

LA VOZ

THE SPANISH VOICE OF NEW JERSEY

COLABORADORES

Abel Berry, Enrique Padrón, Dra. María Elena Planas, Miguel A. Erice, Rodolfo González, Guillermo Estévez, Luis E. Queralt, Margarita García, Pelayo Balbis Torregosa, Daneil I. Pedreira, Rodrigo Viamonte, Rafael Domiciano, María Teresa Villaverde Trujillo, Israel Abreu, Dr. Carlos Carbonell, Ricardo Aguirre, Domingo Pujols, Armando Canda

(Las opiniones en las columnas o secciones firmadas son de su autor y no reflejan necesariamente la opinión o el sentir de LA VOZ)

JUNTA DE DIRECTORES

Daniel García Virginia Iturralde
A. García-Berry A. Roberto García

PUBLISHER: Daniel García
EDITOR: Virginia I. García

PUBLICIDAD Y RELACIONES PÚBLICAS
Daniel García

SITIO WEB
Abel R. García

ARTE Y DIAGRAMACIÓN
Federico del Castillo Laura Gruce

FOTOGRAFÍA
Jaime E. Ramírez, Ricardo Aguirre, Jimmy Ortiz

DISTRIBUCIÓN /CIRCULACIÓN
Lázaro Sierra Robert Lee

LA VOZ

Publicado por "The Voice Publishing Corp."
P.O. Box 899 Elizabeth, New Jersey 07207
E-mail: lavoznj@aol.com
Website: www.lavoznj.com

Union County ----- (908) 352-6654
Middlesex County ----- (908) 352-6619
Essex County ----- (201) 352-7448
Hudson County ----- (201) 866-7754
Fax ----- (908) 352-9735

Miembros de:
NAHP, HMC,
NAJH y NJPA

National Association
of Hispanic Publication



Enciende una Vela

Por: Stephanie Raha
Editor in Chief



La Navidad y un Momento Cristóforo

Mons. Jim Lisante, Diciembre 21, 2001



No es difícil reconocer un "momento Cristóforo" cuando se presenta. Esos momentos cuando la gente puede lograr un cambio inesperado con un acto de bondad, de compasión y caridad, reflejando así la bondad de Dios. Es hermoso ver ese acto de bondad en la acción de un ser humano, pero también es reconfortante cuando grupos de gente se unen para hacer de éste un mundo mejor. Y éste me lleva a una anécdota de Navidad.

En mi parroquia celebramos siempre la Noche Buena con una Misa especial para los niños y sus padres, y el lugar se llena. La iglesia tiene capacidad para 900 personas, pero en Noche Buena se reúnen alrededor de 1,500 feligreses. Por suerte tenemos otra iglesia en el subsuelo donde podemos alojar el exceso de asistentes. Esta Misa tiene un sabor de plena alegría. La música se eleva y los feligreses cantan con una emoción que no se ve el resto del año. Y el entusiasmo de los niños por el cumpleaños de Jesús aporta una chispa de energía.

Al final del sermón se presenta un visitante muy conocido —Santa Claus, quien dialoga con el sacerdote oficiante. Santa Claus les recuerda a todos que la razón de la Navidad es Jesús, que es mejor dar que recibir y que rezar juntos es muy importante. Y luego se queda por el resto de la Misa. Es hermoso ver el entusiasmo en los ojos de los niños (y también de los padres).

Hace unos años atrás, después de la Misa de

Los Yoyos

Por Enrique M. Padrón

Según el diccionario, el Yoyo es un juguete formado por un disco ahuecado interiormente como una lanzadera que sube y baja a lo largo de una cuerdecilla, o pita, como llamábamos aquel fino cordel, cuando siendo niños, era aquel uno de nuestros juguetes preferidos, junto al papalote y la quimbumbia. No aspiran estos sencillos comentarios a la intención de recordar nuestra lejana infancia, cuando aún no existía el avance cibernético de hoy, en que aquel entretenimiento, sano y accesible a todos, ha desaparecido para ser reemplazado por computadoras, internet, celulares, etc, a través de los cuales la comunicación es absoluta y llega en minutos a cualquier parte del mundo.

Cuando creíamos desaparecido aquel juguete por el avance de otros entretenimientos más modernos, hoy vuelve su nombre a la actualidad, pero partido en dos, por aquellos que al hablar sólo utilizan el "Yo" para, más que expresar, imponer la personalidad y el prestigio que piensan que los hace superiores a los demás mortales. Son éstos a quienes se nos ocurre calificar como Los Yoyos porque están en constante sube y baja, en la medida que convenga a su vanidad y ambiciones materiales.

Sin determinar nacionalidad ni origen, encontramos a estos Yoyos en todas partes. Son los que cuando son designados para hablar en algún acto, social, patriótico o de cualquier otra materia, le entregan a quien los presenta una hoja escrita de punta a punta, con todo su historial, para predisponer a quienes escuchan, a una incondicional admiración de su grandeza. Otros, cuando les presentan a alguien que él no conoce, comienza por hacerle su autobiografía diciendo: Yo fui esto, yo hice lo otro, yo me jugué la vida varias veces, y yo y yo y yo, hasta el mareo.

Conocimos a uno que, al parecer perdió la memoria y nos dijo hace años que cuando estaba alzado en Cuba luchando contra el comunismo, por poco muere en la batalla del Río Zasa en Oriente, cuando en realidad es que ese río nace en las lomas del Escambray, en Las Villas, y muere en la costa norte cerca de Sagua la Grande.

Lentamente los Yoyos han ido invadiendo el exilio y aquí los tenemos que hasta presumen de haber sido profesores universitarios algunos años, al principio de la llegada de Castro al poder y otros de haber sido administradores de almacenes de víveres y otros comercios.

Ninguno confiesa que si para ocupar esos responsables cargos tuvieron que pertenecer al Comité de Vigilancia del barrio en que vivían o a los Tribunales Populares. Otros que ostentan hasta liderazgos en organizaciones, desde hace años se pasan repitiendo el sonsonete en escritos y discursos diciendo que la "juventud cubana derrotará el comunismo en Cuba y hasta en América. Mientras otros hasta critican a los jóvenes que no pudieron terminar su carreras universitarias y tuvieron que escapar al adoctrinamiento y la presión que sobre

(Pasa a la Página 26)

Noche Buena, la familia Muller sintió que debían compartir ese especial regocijo aún con más gente. Y me preguntaron cuánta gente que no había venido a la iglesia por encontrarse enfermos o impedidos por alguna razón. Yo calculé que, más o menos, unas 100 personas no habían podido venir, la mayoría de ellos ancianos o impedidos en alguna forma. Richard Muller dijo que era una gran pena perderse esa Misa tan especial. Yo estaba de acuerdo, pero ¿qué podíamos hacer?

Pues Richard Muller y su esposa encontraron la forma en su estudio de fotografía y videos. Precisamente su trabajo es captar momentos felices en la vida de la gente, y fue así después de reunir algunas donaciones, necesarias para cubrir los gastos, se prepararon para la Noche Buena del año siguiente. Trajeron sus cámaras, manejadas por sus hijos Gregory y Keith, y filmaron la maravillosa Misa de Santa Claus y todo. Luego en el estudio finalizaron los detalles de composición de la película, e hicieron cien copias del video. Y luego nosotros en la parroquia hicimos llegar un video a cada feligrés, asegurándonos que cada uno tuviera un videograbador. Y también enviamos un ministro eucarístico para darles la Comunión.

Y la reacción de los ancianos y enfermos fue inmediata, estaban encantados y profundamente agradecidos. Una carta que recibí de una señora de 90 años decía, "no es fácil estar sola en Navidad, pero con el obsequio especial del video de Noche Buena ya no estuve sola. Pude así participar con los demás, como si estuviera en la Iglesia de Santo Tomás. Gracias por darme la oportunidad de participar de esa hermosa celebración".

Por cierto, la iniciativa de una persona, y la colaboración de todo un grupo, hizo que este "momento Cristóforo" fuera posible. La buena voluntad de los hijos de Dios, individualmente o en forma colectiva, puede lograr muchos cambios. ¡Feliz Navidad!

(The Christopher es una institución sin fines de lucro dedicada a cambiar a los seres humanos de forma positiva. Realizar una donación a The Christopher es deducible de impuestos. Para enviar un aporte económico debe hacerlo a la siguiente dirección: 5 Hanover Square, New York, NY 10004)

Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de las Américas

Diez años después de la conquista de México, el día 9 de diciembre de 1531, Juan Diego iba rumbo al Convento de Tlalotelco para oír misa. Al amanecer llegó al pie del Tepeyac. De repente oyó música que parecía el gorjeo de miles de pájaros. Muy sorprendido se paró, alzó su vista a la cima del cerro y vio que estaba iluminado con una luz extraña. Cesó la música y en seguida oyó una dulce voz procedente de lo alto de la colina, llamándole: "Juanito; querido Juan Dieguito". Juan subió presurosamente y al llegar a la cumbre vio a la Santísima Virgen María en medio de un arco iris, ataviada con esplendor celestial. Su hermosura y mirada bondadosa llenaron su corazón de gozo infinito mientras escuchó las palabras tiernas que ella le dirigió a él. Ella habló en



(Primera Aparición, 9 de Diciembre, 1531)

azteca. Le dijo que ella era la Inmaculada Virgen María, Madre del Verdadero Dios. Le reveló cómo era su deseo más vehemente tener un templo allá en el llano donde, como madre piadosa, mostraría todo su amor y misericordia a él y a los suyos y a cuantos solicitaran su amparo. "Y para realizar lo que mi clemencia pretende, irás a la casa del Obispo de México y le dirás que yo te envío a manifestarle lo que mucho deseo; que aquí en el llano me edifique un templo. Le contarás cuanto has visto y admirado, y lo que has oído. Ten por seguro que le agradeceré bien y lo pagaré, porque te haré feliz y merecerás que yo te recompense el trabajo y fatiga con que vas a procurar lo que te encomiendo. Ya has oído mi mandato, hijo mío, el más pequeño: anda y pon todo tu esfuerzo".

Juan se inclinó ante ella y le dijo: "Señora mía: ya voy a cumplir tu mandato; me despidió de ti, yo, tu humilde siervo".

Cuando Juan llegó a la casa del Obispo Zumárraga y fue llevado a su presencia, le dijo todo lo que la Madre de Dios le había dicho. Pero el Obispo parecía dudar de sus palabras, pidiéndole volver otro día para escucharle más despacio.

Ese mismo día regresó a la cumbre de la colina y encontró a la Santísima Virgen que le estaba esperando. Con lágrimas de tristeza le contó cómo había fracasado su empresa. Ella le pidió volver a ver al Sr. Obispo el día siguiente. Juan Diego cumplió con el mandato de la Santísima Virgen. Esta vez tuvo mejor éxito; el Sr. Obispo pidió una señal.

Juan regresó a la colina, dio el recado a María Santísima y ella prometió darle una señal al siguiente día en la mañana. Pero Juan Diego no podía cumplir este encargo porque un tío suyo, llamado Juan Bernardino había enfermado gravemente.

Dos días más tarde, el día doce de diciembre, Juan Bernardino estaba moribundo y Juan Diego se apresuró a traerle un sacerdote de Tlalotelco. Llegó a la ladera del cerro y optó ir por el lado oriente para evitar que la Virgen Santísima le viera pasar. Primero quería atender a su tío. Con grande sorpresa la vio bajar y salir a su encuentro. Juan le dio su disculpa por no haber venido el día anterior. Después de oír las palabras de Juan Diego, ella le respondió: "Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige. No se turbe tu corazón, no temas esa ni ninguna otra enfermedad o angustia. ¿Acaso no estoy aquí yo, que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No soy tu salud? ¿Qué más te falta? No te aflija la enfermedad de tu tío,

que no morirá ahora de; está seguro de que ya sanó".

Cuando Juan Diego oyó estas palabras se sintió contento. Le rogó que le despachara a ver al Señor Obispo para llevarle alguna señal y prueba a fin de que le creyera. Ella le dijo:

"Sube, hijo mío el más pequeño, a la cumbre donde me viste y te di órdenes, hallarás que hay diferentes flores; córtalas, recógelas y en seguida baja y tráelas a mi presencia".

Juan Diego subió y cuando llegó a la cumbre, se asombró mucho de que hubieran brotado tan hermosas flores. En sus corolas fragantes, el rocío de la noche semejava perlas preciosas. Presto empezó a córtalas, las echó en su regazo y las llevó ante la Virgen. Ella tomó las flores en sus manos, las arregló en la tilma y dijo: "Hijo mío el más pequeño, aquí tienes la señal que debes llevar al Señor Obispo. Le dirás en mi nombre que vea en ella mi voluntad y que él tiene que cumplirla. Tú eres mi embajador muy digno de confianza. Rigurosa y ordeno que sólo delante del Obispo despliegues tu tilma y descubras lo que llevas".

Cuando Juan Diego estuvo ante el Obispo Fray Juan de Zumárraga, y le contó los detalles de la cuarta aparición de la Santísima Virgen, abrió su tilma para mostrarle las flores, las cuales cayeron al suelo. En este instante, ante la inmensa sorpresa del Señor Obispo y sus compañeros, apareció la imagen de la Santísima Virgen María maravillosamente pintada con los más hermosos colores sobre la burda tela de su manto.

La tilma en la cual la imagen de la Santísima Virgen apareció, está hecha de fibra de maguey. La duración ordinaria de esta tela es de veinte años a lo máximo. Tiene 195 centímetros de largo por 105 de ancho con una sutura en medio que va de arriba a abajo.

Impresa directamente sobre esta tela, se encuentra la hermosa figura de Nuestra Señora. El cuerpo de ella mide 140 centímetros de alto.

Esta imagen de la Santísima Virgen es el único retrato auténtico que tenemos de ella. Su conservación en estado fresco y hermoso por más de cuatro siglos, debe considerarse milagrosa. Se venera en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe en la Ciudad de México, donde ocupa el sitio de honor en el altar mayor.

La Sagrada Imagen duró en su primera ermita desde el 26 de diciembre, 1535 hasta el año de 1622.

La segunda iglesia ocupó el mismo lugar donde se encuentra hoy la Basílica. Esta duró hasta 1695. Unos

(Pasa a la Página 26)